LA SOMBRA

Por GUILLERMO FRANCOVICH

Pieza teatral en un acto dividido en dos cuadros.

CUADRO I

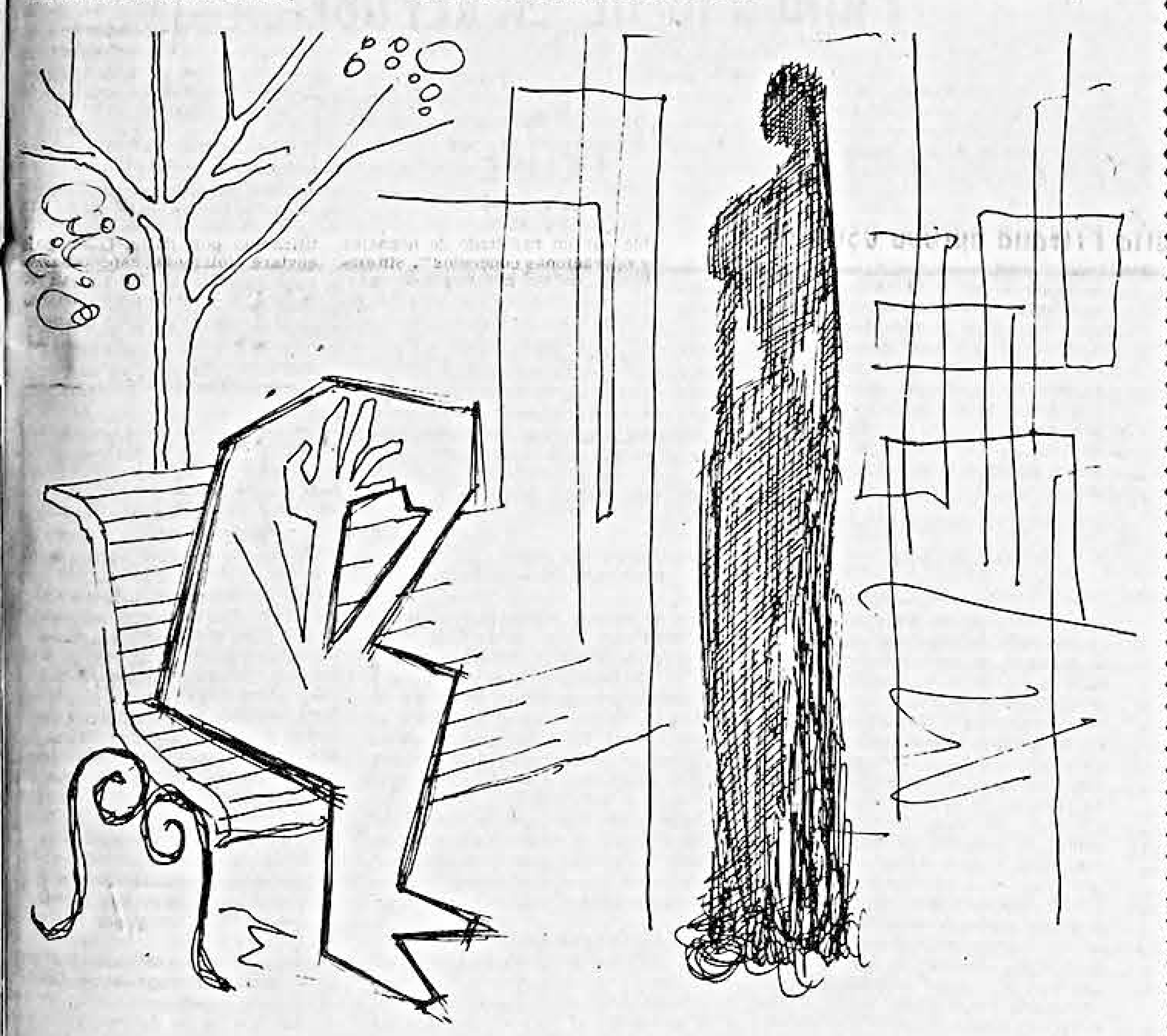
AL LEVANTARSE EL TELON, APARECE EL NARRADOR.

NARRADOR. En un viejo libro de la época colonial hemos encontrado la historia que sirve de inspiración a la pieza que hoy traemos ante ustedes, señoras y señores. El libro se titula "Anales de la Villa Imperial de Potosí". Fue escrito, como probablemente están ustedes informados, por Bartolomé Martínez y Vela, un señor de quien sólo sabemos que fue el autor del libro. (PEQUEÑA PAUSA) La historia ocurre en 1638, es decir hace de trescientos años. Pertenece, por lo tanto, al siglo XVII potosino. Un siglo que, según Martínez y Vela, estaba lleno de extraños sucesos, como por lo demás lo están todos los siglos aunque no siempre no damos cuenta de ello. Señoras y señores: Comienza el espectáculo.

HACE EL NARRADOR UN GESTO SEÑALANDO EL ESCENARIO Y DESAPARECE EN LA SOMBRA. SE OYE, EN SORDINA, UNA MUSICA CARNAVALESCA, MIENTRAS EN UNA SEMIPENUMBRA PASAN, A LO LEJOS, HACIENDO PIRUETAS FIGURAS ENMASCARADAS. DESPUES APARECE, EN PRIMER PLANO, COMPLETAMENTE ILUMINADO, UN JOVEN SENTADO EN UN BANBO DE UNA PLAZA, ESTA CON LOS CODOS SOBRE LAS RODILLAS Y LA CABEZA INCLINADA DE MODO QUE NO SE LE VE EL ROSTRO. TIENE EN LA MANO DERECHA UN CLAVEL QUE SOSTIENE POR LA EXTREMIDAD DEL LARGO TALLO. ENTRA POR EL FONDO UNA MUJER, QUE TIENE UNOS VEINTE AÑOS Y QUE PARECE BUSCAR ALGO. VA HACIA EL JOVEN.

MUJER.- Caballero ¿podría usted decirme donde queda la capilla de Nuestra Señora de Aranzazu?

EL JOVEN LEVANTA LA CABEZA Y MUESTRA UN ROSTRO DE IMPRESIONANTE ASPECTO CADAVERICO. LA MUJER AL VERLO SE ASUSTA. EL JOVEN SE PONE EN PIE.



MUJER, RETROCEDIENDO.- ¡Virgen Santa!

JOVEN.- ¿Usted quiere saber...?

MUJER.- Nada. Nada.

LA MUJER SE VA CASI CORRIENDO. EL JOVEN DA ALGUNOS PASOS DESALENTADO, SIN SOLTAR EL CLAVEL QUE ESTA COMO OLVIDADO EN SU MANO. DESPUES, VUELVE A LA POSICION ANTERIOR, CASI EN SEGUIDA APARECE POR EL FONDO LA SOMBRA. ES UN FANTASMA TODO GRIS, UN MAILLOT LE CIÑE INTEGRAMENTE EL CUERPO. AVANZA SIN RUIDO. CON PASO ELASTICO. SE APROXIMA AL JOVEN.

SOMBRA.- Aquí estoy.

JOVEN, SIN LEVANTAR LA CABEZA.- ¡Déjame en paz!

SOMBRA, BURLONA.- ¿Con un clavel en la mano? ¡Caramba! Me recuerdas al personaje de un cuadro que he visto en la sacristía de San Lorenzo.

EL JOVEN SE DA CUENTA DE QUE AUN TIENE EL CLAVEL EN LA MANO. LO ECHA SOBRE EL BANCO A SU LADO.

SOMBRA, SEÑALANDO EL CLAVEL.- ¿Cómo lo conseguiste? (EL JOVEN NO RESPONDE) Te gusta su perfume. (TOMA EL CLAVEL, LO HUELE, HACE UN GESTO Y DEJA EL CLAVEL DONDE ESTABA) ¿Cómo lo conseguiste? No te lo han regalado, claro está. Nadie te regala nada a ti. Nadie quiere intimidades contigo.

JOVEN, IRRITADO.- ¡Lo he robado!

SOMBRA, INSIDIOSA.- ¿Podría saberse donde?

JOVEN.- Déjame en paz, te he dicho.

SOMBRA.- ¿Qué te ocurre? Estás más grosero que de costumbre.

JOVEN, EXASPERADO.- Una mujer acaba de huir de aquí.

SOMBRA, RIE.- Una mujer. Bah ¿Era bonita? EL JOVEN NO RESPONDE)

Linda o fea, lo mismo da en tu caso. Las gentes te miran y se asustan. Tratan de disimularlo porque no quieren causarte pena, pero en realidad les repugnas. Es instintivo. Y, sin embargo, te soportan. ¿Qué más quieres? Podrían echarte de la ciudad y librarse así de tu presencia. No lo hacen. Debías estar contento.

JOVEN, GRITANDO.- ¡No aguanto más!

SOMBRA, SARCASTICA.- Hazte ermitaño.

JOVEN.- Necesito ganarme el pan.

SOMBRA.- Podrías ahorcarte. Así no necesitarías comer.

JOVEN.- ¡Inbécil!

SOMBRA.- ¿Por qué quejarse, entonces? (DECLAMATORIA Y BURLESCA) ¡Adelante con el triunfo de la palidez! ¡Viva la gloria del marfil!

LA SOMBRA DA UNOS PASOS EN UNA ESPECIE DE DANZA. SE OYE MAS CERCANA LA MUSICA CARNAVALESCA.

SOMBRA.- ¿Sabes que hoy comienza el carnaval? Hay música, comparsas, máscaras por todos lados. Pero tú no podrás participar de la fiesta. ¡Con esa cara! Todo el mundo se divierte, menos tú. (CALLA DE PRONTO, COMO SI HUBIERA IMAGINADO ALGO) Sin embargo, se me ocurre una idea. Sería gracioso, claro está. (CON ANIMACION). Vas a divertirte tú también.

JOVEN.- ¿Qué?

SOMBRA.- Te pondrás una máscara sobre ese que tu culpa te ha impuesto. Nadie sospechará nada. ?Comprendes? Podrás mezclarte con las gentes. Participar de la algazara. ¿Cómo no pensamos en eso antes?

JOVEN.- ¡Tonterías!

SOMBRA.- Te falta imaginación. Es una excelente idea. Vamos a ponerla en práctica. Lo arreglo en unos segundos.

SE VA LA SOMBRA CORRIENDO. REAPARECE EN SEGUIDA CON UNA MASCARA EN LA MANO. ES UNA MASCARA MOFLETUDA, RUBICUNDA, ALEGRE.

SOMBRA.- Mírala. (EXHIBE LA MASCARA, SE LA PONE SOBRE EL ROSTRO. MUEVE LA CABEZA. DA UNOS PASOS. SE QUITA LA MASCARA) ¿No es linda? Derramarás la alegría por donde vayas. Anímate, hombre. Hasta estoy pensando que esto podría resolver tu problema. ¿Te das cuenta? De mí no podrás librarte, naturalmente. Pero podrías hacerte una máscara tan perfecta que no pareciera serlo. Unas lindas cejas. Unas mejillas sonrosadas. Acaso unas barbas rubias. Podrías tener la cara que más te guste. Aquí en Potosí hay artistas que hacen maravillas en todo. ¿No sería formidable? Escogerías tu rostro, cuando todo el mundo tiene que aceptar el que le han dado sin que se sepa por qué. Y como una máscara que se lleva por mucho tiempo acaba por no serlo, estaría resuelto tu problema. Podrías caminar entre las gentes como cualquiera de ellas. Volverías al mundo de las miradas normales.

JOVEN, SEDUCIDO POR LA IDEA.- Aguantaría cualquier cosa si eso fuera posible. Tus insolencias me parecerían inclusive soportables, si las gentes no me volvieran la cara y aceptaran mi presencia.

SOMBRA, ANIMADA. Entonces, ensaya la máscara. No pierdes nada con probar.

EL JOVEN SE PONE LA MASCARA, PERO SE QUEDA RIGIDO.

SOMBRA.- Te va muy bien. (DA UNA VUELTA EN TORNO AL JOVEN) No te quedes hecho un poste. ¡Muévete, Caramba! Camina. (TRATA DE HACERLO MOVERSE)

JOVEN.- No puedo. No puedo.

EN ESTO APARECEN DOS HOMBRES Y UNA MUJER ENMASCARADOS. VISTEN TRAJES CARNAVALESCOS Y UNO DE LOS HOMBRES TRAE UNA GUITARRA QUE TOCA. ESTAN ALEGRES.

HOMBRE 1o.- A LA MUJER ENMASCARADA.- ¿Te gustó esa?

MUJER ENMASCARADA.- Muchísimo.

HOMBRE 1o.- Pues oye esta otra. (CANTA UNA CANCION CARNAVALESCA). EL HOMBRE 2o. REPARA EN LA PRESENCIA DEL JOVEN. LA SOMBRA HA DESAPARECIDO)

HOMBRE 2o.- ¡Una mascarita!

MUJER ENMASCARADA.- ¿La llevamos a la fiesta?

TODOS SE APROXIMAN AL JOVEN

MUJER ENMASCARADA, CON VOZ DE FALSETA.- Mascarita, mascarita.

HOMBRE 1o.- ¿Quieres venir con nosotros? Hay una fiesta formidable en casa de un amigo nuestro.

MUJER ENMASCARADA.- ¿Has perdido tu pareja?

TRATA DE TOMAR LA MANO DEL JOVEN Y LLEVARLO. ESTE SE MANTIENE RIGIDO.

HOMBRE 2o.- ¿Qué pasa?

MUJER ENMASCARADA.- ¿Te duele tanto el abandono?

LOS HOMBRES Y LA MUJER VAN PERDIENDO LA ANIMACION.

MUJER ENMASCARADA.- Nos desprecia. No somos bastante buenos para él.

DE PRONTO LA MASCARA DEL JOVEN DESAPARECE COMO ABSORBIDA POR EL ROSTRO Y VUELVE A VERSE LA FAZ CADAVERICA. EL GRUPO CARNAVALESCO SE ESPANTA Y SE RETIRA PRECIPITADAMENTE. REAPARECE LA SOMBRA.

SOMBRA.- No hay solución para tu caso. Fracasó el ensayo. ¡Qué palidez porfiada, caramba! Disolvió la máscara como si fuera de nieve. Esas buenas gentes fueron amables contigo. Se chuparon un gran susto. (RIE).

JOVEN, COLERICO.- ¡Basta!

SOMBRA.- Van a tardar en reponerse, te lo aseguro.

JOVEN, GRITANDO.- ¡Basta! ¡Basta ya, te he dicho!

SOMBRA.- Me revientan tus gritos.

JOVEN.- ¡No aguanto más! (FRENETICO) Tú tienes la culpa. Tú, miserable carroña. (SE LANZA SOBRE LA SOMBRA Y LA AGARRA POR EL CUELLO) ¡Tienes que pagarlo, infame! ¡Tienes que pagarlo!

EL JOVEN HACE UN ESFUERZO DE ESTRANGULACION CON LA SOMBRA, LA QUE, POR SU PARTE, NO RESISTE. SE ANANDONA COMO UN MUÑECO. EL JOVEN SE DA CUENTA DE

(Pasa a la pág. 4)

PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS — Casilla # 1913

La Paz, Domingo 27 de Noviembre de 1966

APARIENCIA DE: AUGUSTO CESPEDES



AUGUSTO CESPEDES

Mucha gente le odia. Mucha gente le admira.

Y él sigue paseando por El Prado con su sombrero verde "a la pedrada" y su cuidada elegancia, dando lecciones sobre política al modo peripatético a algunos jóvenes, o recordando sus hazañas de "bon vivant" con sus pocos amigos que celebran sus ocurrencias. Nacionalismo y Coloniaje. Nacionalismo con los jóvenes y "coloniaje" con Hugo Vidal, Antonio Alborta Reyes, Guillermo Alborta Velasco y otros muchachos coloniales.

Es difícil mirar a Augusto Céspedes. Sus ojos pequeños proyectan una dureza esquiva que primero hiere y luego se escurre, como si lanzaran pequeños chorros de ácido. No quiero decir que él sea corrosivo, aunque una vez –en un ejemplar de "Sangre de Mestizos" que me obsequió– estampó esta dedicatoria: "A Paulovich, que hisopea cotidianamente una simpática combinación de ácido nítrico y agua bendita. Atentamente, Céspedes".

Desde lejos y sin que se diera cuenta, quise captar el color de sus ojos, dato que siempre interesa a los lectores aunque es de lo más idiota porque nada tiene que ver con lo que es un individuo. Adivinando mi intención, me dijo: "mis ojos no tienen color, como no los tiene la mayoría de los collas, sólo los cambas los tienen negros..."

Su fisonomía es la del prototipo del colla: ojos pequeños, nariz chata, pómulos salientes y labios gruesos. ¿Y su figura...? Augusto Céspedes es una de las torres de nuestra literatura. Es nuestra torre inclinada de Pisa, ante la cual amigos y enemigos tienen que decir: Es un hombre de talento. Es un gran escritor.

- Usted tiene fama de malo...
- Es lo único que la "rosca" pudo inventar acerca de Carlos Montenegro y de mí.

Fuimos y somos malos para la "rosca"

Augusto Céspedes ha nombrado a Carlos Montenegro. Mucha gente los nombra siempre asociados. Parientes y amigos, Montenegro y Céspedes caminaron del brazo muchos kilómetros de política, literatura y bohemia, sin llegar al "loroalbortismo". Sin embargo, había mucha diferencia entre ambos. En Montenegro sobresale la actitud política. Sus cualidades de político habilísimo se imponen a las de Céspedes. Montenegro es el intelectual aplicado a la política. Céspedes, en cambio, se impone en Literatura ya que su propia dimensión política es menor. Montenegro es el valluno puro, Céspedes es un producto de altiplano y valle. ¿Quién gana...? ¿De quién se hablará dentro de cien años...? Gana Céspedes. Las figuras literarias de valor sobreviven mucho más que las políticas.

Augusto Céspedes, filosóficamente, es un epicúreo. Un epicúreo nacido en Cochabamba, avecindado en la calle Socabaya de esta ciudad. Un epicureísmo modesto. Una "miski vida" más que una "dolce vita". Un epicureísmo que nada tiene que ver con los griegos, pero un poco con los últimos romanos que lo practicaron.

Una salita amoblada y adornada con gusto. Un Buda viviente escucha nuestra charla, mientras cierra los ojos, sonriendo. Pequeños recuerdos de Viena y de Florencia y de Munich. Una foto de Céspedes con Kwame Krumah, el ex-líder de Ghana. Céspedes ha viajado mucho, no en balde es cochabambino.

- Los cochabambinos dicen que soy paceño y los paceños que soy cochabambino...

- ¿Cómo resolvió esto en su actuación política...?
- Salomónicamente. Anclé en las minas y fui diputado de los mineros con los votos altiplánicos y vallunos.

Céspedes cuenta que llegó a La Paz muy joven (Sobre su edad dice: "he decidido no pasar de los cincuenta"). Siempre prefirió rodearse de amigos ingeniosos, antes que de intelectuales; prefirió la "cuerda" al ateneo, o a la peña; entre sus amigos de la juventud están, además de los nombrados en el primer párrafo, Germán Jordán (héroe del Kilómetro 7), Hugo Estrada y Luis Felipe Lira Girón.

Sobre la generación del Centenario, dice Augusto Céspedes: "fue una generación plásticamente brillante, pero inútil; fueron nacionalistas intuitivos que lograron, eso sí, la primera insurrección generacional. Fue una verdadera "insolencia", como decían los viejos..."

- Entonces, el nacionalismo no fue inventado en la guerra del Chaco...
- No. La guerra del Chaco dio cauce, objetividad, a ese nacionalismo que ya existía.

Al hablar de política, Augusto Céspedes se entona. Quiero advertir que en toda la entrevista él permaneció de pie; pareciera que su método discursivo funcionara mejor así que de sentado. Siempre nervioso, áspero, habla como si le estuviera riñendo a uno. Sonríe a ratos, cuando lanza una frase feliz o puede bordar uno de sus pensamientos, o cuando se refiere a algún tema que le es querido.

Céspedes habla de "La Calle" y sostiene que ese diario fue algo excepcional en el periodismo boliviano por su agilidad y profundidad. Me relata cómo alguna columna era redactada en equipo y menciona a José Cuadros Quiroga, Nazario Pardo Valle y a Armando Arce, que era el que pagaba los platos rotos y los jornales a sus gráficos. Periódico cerrado cinco veces, hasta por los nacionalistas Toro y Busch, tuvo que haber sido una tribuna peligrosa. Céspedes habla con entusiasmo de "La Calle". Tiene sus motivos. No se recuerda con la misma emoción a un almacén donde uno ha trabajado en su juventud que a un periódico al que se le ha prestado vida, se le ha donado sangre, o se le ha regalado ingenio en maravillosas noches de vigilia literaria o política. Dejemos a don Augusto con la pasión por su viejo periódico, al que lo dejaron morir sin los auxilios de la santa economía y en la paz del Sr. Paz.

Augusto Céspedes conoció el poder y la gloria. Diputado por Catavi y Llallagua, durante el gobierno de Villarroel, fue posteriormente Embajador en el Paraguay. Al caer el Coronel de los ojos verdes, vivió en el destierro seis años. Quise conseguir de él unas palabras trascendentes acerca del exilio o el hondo problema del desarraigo para colocar su frase, junto a las de Camus o de Simone Weil, pero el ingenio de Céspedes me chafó:

"El drama del destierro es la falta de plata; no es cuestión espiritual y geográfica, es financiera. Ya ve usted lo que Murillo tuvo que decir: "vivimos una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria..."

- Hablando de destierros sin plata y con plata, dígame ¿qué diferencia hay entre Paz Estenssoro de 1952 y el de 1964...?

- Paz Estenssoro era en 1952 un nacionalista revolucionario, vehemente, convencido y serio. En 1964, fue víctima de la intoxicación del Poder; este veneno le fue dado a beber, en gran porción, por las fuerzas internacionales capitalistas que, no pudiendo repetir la táctica empleada con Villarroel se "fagocitaron" a la revolución nacional, la cual fue el paso más positivo, real y original que ha tenido la América Latina...

Augusto Céspedes habla apasionadamente de la revolución boliviana. Sus palabras son como cuchillos; Céspedes no acaricia con sus pensamientos; denuncia, protesta, combate, hiere, mata.

- ¿Existe una dicotomía entre Céspedes escritor y Céspedes político...?
- Mis facultades de escritor me han llevado a la política que es la realidad única que existe en Bolivia y que me ha atraído por su fuerza humana, bárbara y vital que he reflejado en mis libros. No hay dicotomía, he vivido esas mis dos dimensiones simultáneamente.

- ¿Quiere a alguno de sus libros más que a los otros...?
- Lo que pasa con los libros es que van envejeciendo y siempre gusta el más joven.

- ¿Cuál es el origen literario del mejor de sus cuentos, "El Pozo"...?

- Mire, es la cosa más rara, es el único cuento que no tiene vivencia, ni experiencia propia o extraña; es sólo producto de mi imaginación y es el que más exito ha tenido. Todo el mundo cree que es un relato vivido...

- Otro caso en el que "la vida imita al arte", como diría Wilde.

- Sí. Es extraordinario su éxito, lo han traducido hasta al hebreo, ya me tiene aburrido... (anótese esta respuesta para un estudio sicológico de este escritor)

Don Augusto sigue conversando inquietamente, dando grandes pasos y acercándose al balcón para mirar la calle. Es un hombre que no tiene archivos, no los ha tenido nunca, no tiene un papel. Sólo su memoria le salva.

- Pero es usted ordenado, su vestir lo dice...
- Soy un hombte claro.
- Claro.

El escritor evoca ciudades que ha conocido. De Rabat dice que es la ciudad donde ha visto el mayor número de cruceños y que, como las mujeres caminaban cubiertas con velitos, parecía carnaval en Santa Cruz, mientras en las terrazas de los cafés y bares, millares de cruceños, en mangas de camisa, bebían cerveza. Relación árabe-cruceña, pasando por Andalucía. Sobre París habla largamente y sobre el secreto de la personalidad de ella dice: "Está en que en el odre viejo se ha estado echando siempre vinos nuevos..." De Roma, donde también vivió como Embajador, dice: "Lo maravilloso de esta ciudad es cómo conviven el espíritu de la Iglesia y el paganismo italiano, es agradable vivir en la presencia de ambos".

Y ya está a punto de concluir esta entrevista con Augusto Céspedes, el hombre que miró de lado a la vida y que –según él– lo único que ha tomado en serio es la política. No ha tenido arte para hacer dinero y el que ha tenido lo ha derrochado siempre. Genio andaluz en huesos bolivianos. Tiene dos hijos artistas, Gilka que es pianista y Alejo que es pintor.

No se puede hacer un bosquejo del retrato de Céspedes, si no se ponen unas palabras suyas contra los "Capitalistas norteamericanos".

"Se trata de una invasión mercantil y pedagógica que nos está desfigurando, un día nos convertirán en protestantes...'

Así, protestando contra los yanquis, concluye la entrevista.

Al salir, reparo en un biombo chino que es una maravilla. Un biombo en la casa de Céspedes. Un biombo que lo adquirió en el mercado viejo de París. Un biombo. Detrás de ese biombo me parece adivinar otro Céspedes, un Céspedes siempre en busca de ternura, un Céspedes también dispuesto a amar. Un Céspedes acariciando a una niñita. Un Céspedes que se prepara a ser abuelo. Un Céspedes más hondamente humano del que la gente se imagina.

Por PAULOVICH

EMILIO FINOT

Por
SATURNINO RODRIGO



EMILIO FINOT

Lo conocí en Sucre, en la Escuela Normal: era nuestro profesor de gramática y literatura.

Llegó de Santa Cruz con la fama de ser el poeta más precoz de esa tierra ardiente, pues ya había publicado innumerables poesías, todas ellas de formas nuevas, plenas de nostalgia y, sobre todo, de candor, de ese candor que jamás, hasta la hora de su muerte, abandonó a ese hombre que toda su vida siguió siendo un hombre- niño.

Delgado, apocado, pálido, con las manos huesosas y exangües, de andar pausado y cansino; su voz era debil, sus ojos grandes y hermosos, de mirada lánguida; siempre estaba dispuesto a enrojecer, bastaba para ello que cualquiera de sus alumnas le dirigiera la palabra...

En este momento lo evoco como si lo estuviera viendo y escuchando: siempre tranquilo, de mirada esquiva; le escucho decir, pasándose la mano derecha por la mejilla, con el dedo medio extendido, largo e interminable:

– Ana Barba...

Se refería a la heroína cruceña cuya vida dramatizaría un día.

- - Recite, recite Ana Barba, señor Finot!

Le pedían sus alumnos y Finot, sin advertir o advirtiendo la burla, comenzaba:

- - "Cierta noche
en que sólo se escuchaba
el monótono aleteo..."

Y avergonzado, rojo hasta las orejas, se pasaba la mano por la mejilla derecha y se alisaba el raquítico bigote que ennegrecía, sofocado.

Tenía el alma buena, demasiado buena!

Se había entregado por entero a los estudios literarios y las horas que no estaba en la Escuela Normal o escribiendo en su habitación de estudiante, se lo veía en la Biblioteca Nacional, desentrañando el arcano de los viejos anaqueles.

Por esos días llegó a Sucre un libro interesante, era la revelación de nuestras riquezas literarias: nadie, hasta entonces, había logrado realizar el milagro: nuestra literatura era casi desconocida por los bolivianos mismos, pocos estudiosos sabían el nombre de nuestros escritores y poetas, aunque en esa época los músicos de la calle, de todas las ciudades del país, difundían en sus serenatas los versos de esos vates, pero como las canciones no decían de dónde eran sus autores, todos creían que eran mexicanos, colombianos o centroamericanos, cuando, en realidad, eran nuestros como la Zamudio, Reyes Ortiz, Bustamante y tantos otros. El libro al que me refiero era: "POETAS BOLIVIANOS", una antología en cuyas páginas aprendimos a conocer desde Manuel José Cortés, hasta Emilio Finot.

Era la primera antología que se publicaba en el país; Finot la compuso en colaboración con Plácido Molina.

Y así, por magia de ese libro, Finot creció en nuestro concepto, ya que por su timidez, sus pulcras maneras y sus ademanes apocados, no tenía sobre sus discípulos la influencia que, de improviso, adquirió cuando conocimos ese libro en el que se anunciaba que había publicado un opúsculo con el título de: "BREVES Y ROSAS".

– Es posible, nos preguntábamos, que este hombre que enrojese cuando le habla una señorita, haya vivido la vida que canta en su soneto "En el jardín"?

Es que los poetas, si no viven lo que dicen, sueñan lo que escriben!

"En el jardín", escrito en 1905, Emilio Finot se llama doctor en ciencias amorosas"... El soneto, en sus dos tercetos finales, dice:

"Mi rubia amada me escanció champaña,
Yo la miré de una manera extraña....
Mi amada me sonrió lánguidamente...
. . . Y cuando el cielo se vistió de luto,
mordí el más dulce y delicado fruto:
una boca purpúrea, fresca, riente...

Aunque cuando escribió estos versos el poeta tenía 19 años, no es de creer en su doctorado en ciencias amorosas, ni en que hubiera aprendido a moder el más delicado y dulce de los frutos que brinda el Amor. Era demasiado inmaterial para eso.

Y quizá por eso mismo, porque antes que pisando la realidad de la tierra vivía en las nubes, es que puede decirse que este hombre fue un poeta puro, nacido sólo para el ensueño, para presentir la belleza, antes que para vivirla y poseerla...

Su figura casi anodina, se hacía más enteca al compararla con la silueta triunfante, la apostura olímpica y el ingenio chispeante de su hermano Enrique, escritor y poeta como él.

Una anécdota sabrosa que recuerdo de Emilio Finot, profesor, es la siguiente:

Se trataba de una lección de vocabulario, Finot explicó el significado de la palabra aberración y, luego, preguntó a uno de los alumnos, a Darío Tobías Alcócer, qué era aberración:

- - No sé, señor. Repuso Alcócer.

- - Pero si acabo de explicar...

- - Pero no he entendido. señor.

- - A ver, no será aberración que un hombre salga a la calle sin pantalones?

- - No, señor, eso será un descuido...

Pese a la risa de toda la clase, esbozando una sonrisa tímida y pasándose la mano por la mejilla derecha, Finot dijo:

- - Pero si eso lo hace cada día, no será aberración?

- - No, señor, eso será una costumbre...

De nuevo estalló una carcajada unánime y estrepitosa, mientras el Profesor seguía sonriendo y acariciándose la mejilla...

Fue debido a Emilio Finot que en la Escuela Normal comenzó a despertar el buen gusto literario: su libro "Poetas bolivianos" hizo nacer no sólo entre los alumnos de ese plantel el amor a "nuestra poesía", sino, que igualmente, descubrió ante los ojos azorados de todo el país la realidad de una poética rica en matices, rica en cultores y espléndida en contenido.

Como si el buen éxito de ese libro hubiera influído en Finot, éste nos dictaba hermosas lecciones de una gran erudición sobre la obra de nuestros escritores y poetas, muy rara vez aparecían en sus lecciones valores como Darío y Nervo, sólo por ser ellos quienes eran, y así, esas lecciones fueron reproducidas más tarde en un libro atrayente, publicado en París, con el nombre de "ANTOLOGIA BOLIVIANA", comparable a las "Páginas escogidas" de Amado Nervo, con la diferencia de su contenido: auténtica, exclusivamente boliviano.

En el año 1913 el Círculo de Bellas Artes, de La Paz, organizó uno de esos Juegos Florales que tuvieron la virtud de descubrir a los nuevos poetas del país.

Un día, mientras la vida literaria de Sucre corría apasible y Jorge Mendieta se burlaba del candor y la suavidad de Emilio Finot haciéndolo víctima de sus pullas infernales, el ambiente se estremeció:

- - Finot, Emilio Finot, ha sido premiado con la Flor Natural!

La noticia nos alegró sobre manera: nos sentíamos partícipes de la gloria del Poeta.

-- Quiere leernos su poema premiado?

- - Le pedimos en la primera clase que tuvimos con él.

Y, como siempre, tímido, mandó a cerrar las puertas del aula, extrajo de entre sus papeles unas cuartillas y nos leyó su magnífico canto a la mendicidad...

Ese bello poema no ha sido publicado, hasta ahora, en ninguna antología, ni libro alguno de Finot!

Lo llamaron de La Paz para que recibiera el premio y elijiera a su Reina.

Le ofrecimos una fiesta de despedida.

Ya no regresó a Sucre. Al año siguiente lo encontré en La Paz, siempre con sus papeles debajo del brazo, siempre con su andar lento, las rodillas un tanto dobladas y las orejas, grandes, acuciosas, como queriendo recoger todas las armonías que se nos escapaban a los demás mortales.

Algunas tardes lo acompañaba por esas calles y llegábamos hasta su habitación aterradora, en la casa de Franz Tamayo, habitación hasta la que se llegaba subiendo unos duros y polvorientos escalones de granito.

Entonces preparaba el estreno de su comedia "El cobarde". Ya en 1909 había estrenado con mucho éxito su comedia histórica "La revolución de 1809 en Chuquisaca".

Fue un admirador apasionado de Gabriel René Moreno, quizá fue él quien más contribuyó a difundir a este recio escritor cruceño y a ponerlo en contacto con el conocimiento boliviano.

Había trasladado su cátedra de la Escuela Normal de Sucre a la Escuela de Comercio de La Paz; ya no enseñaba literatura, seguramente, pero seguía haciéndola.

La forma de sus versos era novedosa, rompía los cánones establecidos en el país, fue de los primeros en usar lo que llamaríamos el modernismo boliviano, como lo prueban sus publicaciones en la revista AMERICA, de los hermanos García Calderón, en París.

Entre las poesías de este poeta, la que más dice de su mundo interior, la que más lo retrata, es este que publicó en la mensionada revista, en 1914:

AL PASAR.

Qué distinto el barrio está!
Cómo da melancolía,
todo aquello que varía,
todo aquello que se va!

Hay casas nuevas... Las gentes
que viven ahora aquí,
son ay! harto diferentes
de las bondadosas gentes
que en mi infancia conocí.

...Dónde está el carpintero
en cuyo estrecho taller
había un loro parlero
que hablaba hasta más no poder?
Dónde la amable mujer,
la gallarda CARPINTERA
que me regalaba frutas
y me daba las virutas
salidas de la madera?

...Y aquel zapatero viejo,
devoto del viño añejo,
amador de las botellas
de aguardiente,
buscador de mil querellas,
y charlador permanente?
Aquel viejo no era malo,
Aunque usaba un viejo palo.
Aún su ronca voz escucho.
El me hizo más de un regalo.
Me quería mucho, mucho...
Aquel viejo no era malo!

...Y don Luis, que era nuestro
Maestro? Pobre maestro!
Era un hombre quejumbroso,
siempre enfermo y bondadoso
y que, en plena juventud,
necesitaba el reposo
de quien no tiene salud....
Hoy evoco su silueta,
su aspecto tan triste y grave
y su soledad discreta...

Hablaba con voz suave
y no usaba la palmeta...
A aquel varón dulve y serio
cierto día lo llevamos,
con muchos hermosos ramos
a dormir al cementerio.

...Y la anciana rezadora
que tenía tantos santos
en su casa, que hasta ahora
he podido saber cuántos?
Entre tantas gentes buenas
era buena aquella anciana
que iba a misa cada mañana
y de noche a las novenas.
. . . .
De la Luna bajo el brillo,
cuántas veces yo, chiquillo
con chiquillos de mi edad
y en el traje más sencillo
molesté a la vecindad!

(Pasa a la pág. 4)

FRAY GASPAR DE VILLARROEL

ARZOBISPO DE CHUQUISACA

Por ABEL ROMERO CASTILLO

(Conclusión)

En fin, lo mas valedero es lo que el propio Villarroel afirma, en una bella página autobiográfica, dirigida al Padre Bernardo de Torres, cronista bajoperuano, continuador de la "Crónica Moralizadora de la Orden de San Agustín, en el Perú", del P. Antonio de la Calancha, también bajoperuano y agustino, cuando aquél le pide información acerca de su vida.

La Carta de Villarroel, fechada el 6 de Agosto de 1654, en Arequipa -donde ejercía-en aquel entonces- el Obispado, es digna de la pluma del magnífico prelado y merece conocerse en su parte más importante, no sólo porque pone en claro, de una vez por todas, su auténtica nacionalidad quiteña, sino por la humildad, ingenuidad y modestia que destila.

Dice la citada carta, textualmente lo siguiente:

"Su carta de Vuestra Paternidad fue para mí de gusto por lo que de corazón le amo: que donde ha echado raíces el amor no deja de fructificar aunque falten los riesgos del escribir. Grande acierto de la Providencia, que acabe V(uestra) P(aternidad) la crónica que dejó imperfecta el P(adre) M(aestro) Calancha, porque quedará muy adelantada la obra con tan docta pluma. Pídeme V(uestra) P(aternidad) noticias de mi persona para honrar con lo que escribiere. Ahora veinte años enviara yo a V(uestra) P(aternidad) un cohecho para que me pintara en su historia con muy delgadas líneas aunque faltase a la verdad del escribir; pero en tan crecida edad, bastante persuadido a que no puedo vivir mucho, le diré a V(uestra) P(aternidad) lo que sé de mí: Nací en Quito en una casa pobre, sin tener mi madre un pañal en que envolverme, porque se había ido a España mi padre. Dicen que era yo entonces muy bonito, a título de eso me criaron con poco castigo. Entreme fraile, y nunca entró en mí la frailía; porteme vano, y aunque estudié mucho, supe menos de lo que de mí juzgaban otros. Tuve oficios en que me puso, no la santidad, sino la solicitud; salió la administración del porte que la raíz. Llevóme a España la ambición; compuse unos librillos, juzgando que cada uno habría de ser un escalón para subir. Hiciéronme Obispo de Santiago de Chile, y fuí tan vano, que para no aceptar el Obispado no bastó conmigo el ejemplo de cuatro frailes Agustinos, que electos en aquella ocasión, no quisieron aceptar. Goberné el Obispado de Santiago de Chile, y por mis pecados envió Dios un terremoto. Ponderaron lo que trabajé en aquellas aflicciones comunes, y el Consejo, que es bien contentadizo, me dio en premio este Obispado (el de Arequipa) que es de los mejores del Reino. Quitóme Dios en él mi compañero y quitóme en él la mitad de mi corazón; que estoy edificando mi Catedral tan desengañado de las vanidades del mundo, qué me cogió la carta de V(uestra) P(aternidad) haciendo picar un escudo de armas que sin mi noticia habían puesto en lo más alto de una bóveda, porque me acordé de lo que dijo San Ambrosio a los que dejan memorias en obeliscos:

"O memoriam marmoratam!", Si yo, mi P(aternal) M(aestro), hubiera merecido a Dios en tan prolongada edad, que me diera mucha virtud, dejara muy buena memoria de mí, pero no habiendo de ser buena, no haya de mí memoria. V(uestra) P(aternidad), pues que me quiere bien, tenga memoria de mí en el coro y en el altar, y créame que no es de desestimación de la merced que me quiere hacer esta mi dimidiada confesión, que, no porque no se escandalice, no va a cabal, sino porque no me hallo digno de que ingiera mi nombre entre tantos santos como habrá en esos libros. Guarde Nuestro Señor a V(uestra) P(aternidad), como deseo.- Arequipa, y 8 de agosto de 1654 años. Fray Gaspar".

He ahí, pues toda la biografía de Fray Gaspar, dicha por él mismo en el tono más humilde y en la actitud más resignada imaginable posible. Pero esa patética carta, reproducida total o parcialmente por la mayor parte de sus biógrafos, merece una ampliación y más una explicación en algunos de sus términos.

Efectivamente -y ya no hay discusión al respecto- Fray Gaspar nació en Quito, seguramente por 1592, según la afirmación y reflexión de uno de sus notables biógrafos, el Padre Maturana. Su padre, el licenciado y letrado Gaspar de Villarroel pasó al Cuzco y luego a Lima, en donde el santo Arzobispo Toribio de Mogravejo impartió la confirmación al joven Gaspar. A los 15 años ya viste el hábito Agustino y a los 17 profesa e inicia sus profundos estudios "y no sólo teología, cánones y demás disciplinas eclesiásticas", según afirma el Rvdo. Padre Alfonso M. Escudero quien continúa informándonos:

"A su tiempo, enseña artes y teología en el estudiantado limeño de su Orden y prima de teología en la Universidad. Además predica con lucimiento. El visitador P. Pedro de la Madriz lo escoge para su secretario. En 1622, Villarroel es definidor, y en ese mismo período, vicario provincial de Lima; y en 1626, prior de Cuzco y confesor y albacea del obispo local".

Dice Fray Gaspar en su carta al P. Torres:

"Llevóme a España la ambición; compuse unos librillos, juzgando que cada uno habría de ser un escalón para subir".

Efectivamente, en 1628, pasando desde el Cuzco a través de la Audiencia de Charcas por la vía de la ciudad serrana de Córdova y la porteña de Buenos Aires emprende viaje a España. Pero antes se detiene en Lisboa para dar a las prensas la primera parte de su obra titulada "Comentarios, dificultades y discursos literales y místicos sobre los evangelios de Cuaresma". Con este "librillo" bajo el brazo, entra confiado a la capital de España, así como siglos después hiciera lo propio su ilustre coterráneo Don Juan Montalvo con su ejemplar recién impreso de sus "Siete Tratados". En Madrid y en Sevilla publica Fray Gaspar, el segundo y el tercer tomo de esa misma obra que le ha abierto las puertas matritenses.

En la capital de la Hispanidad encuentra parientes de noble prosapia: los Duques de Maqueda, por cuya influencia, y la de otros amigos aristócratas, obtiene que, en 1637, sea preconizado obispo. En el Madrid que él conoce y en donde alcanza fama de predicador de los Reyes, acaban de morir Góngora y los Argensola. Es posible que asistiera a los funerales de Lope de Vega. Ve triunfar a los gongoristas. Viven Quevedo, Vélez de Guevara y el mexicano Juan Ruiz de Alarcón. Y no lejos de la Villa y Corte escriben Gracián, Calderón y Francisco de Rojas. Después de casi diez años de permanencia en España, regresa a América, atraviesa el istmo de Panamá y se consagra en Lima; y a fines de 1638, llega a Santiago de Chile, sede de su obispado, donde se le acoge triunfalmente como era uso y costumbre "in illo tempore".

A su paso por la capital de a orillas del Rimac, el Virrey de Chinchón, le da "un consejo brevísimo, en que se cifra toda razón de Estado que cabe en un buen gobierno".

"No lo vea todo, no lo entienda todo,
ni lo castigue todo".

El propio Villarroel confesaba, mucho después:

- "He procurado seguir este consejo y débolo a él toda la de que he gozado

LA ADMINISTRACION ECLESIASTICA AL PRINCIPIO DE LA REPUBLICA

Por
FELIPE
LOPEZ
MENENDEZ

YA SEA POR IGNORANCIA u olvido del origen y la constitución divinos de la Iglesia, o por creerse investidos del derecho de un ficticio nacional, o por el sectario intento de destruir las instituciones de la Iglesia, o por las tres causas a la vez, es el hecho que los libertadores de Bolivia y sus inmediatos jerarcas se dedicaron, desde el principio de la República, a la empresa de invadir las esferas de la administración canónica, supeditando las atribuciones de la autoridad pontificia y diocesana, y, con menosprecio de las leyes disciplinarias, introdujeron el desorden y el caos en su gobierno, por medio de una serie de disposiciones atentatorias a las canónicas. De esta naturaleza, y entre las que sobresalen, podemos mencionar las siguientes:

1.- VICEPATRONATO
DEPARTAMENTAL

El libertador Antonio José de Sucre, muy convencido de que gozaba y estaba investido del privilegio del patronato nacional, se permitió a su vez conferir su ejercicio de vicepatronos a los jefes departamentales, por medio de su circular de 7 de mayo de 1825, en la que declara que "el vicepatronato reside en los presidentes de los departamentos, ejerciéndolo cada uno de ellos en el territorio de su jurisdicción". Si bien, de tal privilegio pontificio gozaban los reyes españoles, éste caducó desde el momento que casó su autoridad en los territorios conquistados; porque era una graciosa concesión personal a la corona de España, no susceptible de ser trasmitida, ni heredada, ni menos conquistada por ajenos gobiernos. Los libertadores emanciparon los países coloniales y fundaron nuevas nacionalidades independientes con nuevas instituciones constitucionales, a las que, por ningún título, correspondía una prerrogativa propia y exclusiva de la Iglesia. Así que delegar una facultad de que carecía el gobierno republicano, no era sino un atropello a la autoridad del Supremo Pontífice Romano.

2.- CONGRUA DE PARROCOS
REMOVIDOS.

Según las disposiciones canónicas, un párroco propio que es removido por justas y legítimas causas, no tiene derecho a la congrua parroquial; sino sólo cuando es coadjutorado; esto es, cuando es suplido en su ministerio, por incapacidad física o moral, por un coadjutor o vicario auxiliar. Pero el libertador Bolívar, sin derecho alguno y atropellando la autoridad diocesana, conculcó las leyes canónicas, disponiendo el 23 de agosto de 1825 que los "curas propios removidos por justas causas, deben gozar de la mitad de los productos de sus respectivos beneficios".

3.- IMPEDIMENTO DE
NATALES.

El libertador Bolívar, creyendo que la inhabilidad de los hijos ilegítimos para recibir sagradas órdenes u optar dignidades eclesiásticas era una invención del gobierno español, dio una resolución derogándola, sinpercatarse que la condición de los hijos ilegítimos es una irregularidad canónica por defecto, de la que puede dispensar la Santa Sede o la autoridad diocesana delegada; no, por la autoridad secular, por encumbrada que sea su jerarquía, y en la forma general dispuesta en 16 de diciembre de 1825, en estos términos:

"Que todos los eclesiásticos, que por defecto de natales se hallaban obligados a solicitar habilitaciones para poder ser presentados a beneficios curados, prebendas, canongías y dignidades, quedan y se extiendan habilitados desde hoy para que en todos estos casos que eran reservados y propios del patronato".

4.- DERECHOS POR
POSESION DE PARROCOS.

En el Anuario Administrativo se lee lo siguiente: "Por decreto de 15 de Diciembre de 1825, dictado por Bolívar, los derechos que los curas y vicarios foráneos deben pagar por títulos y colación de sus beneficios se reducen a $ 37". Si un párroco, para ejercer su ministerio espiritual y pastoral, según los cánones y disposiciones sinodales, no necesita de más requisito que el nombramiento de la autoridad diocesana, y de ningún título civil, resulta un abuso la exacción de derechos, antes mencionados, por el nombramiento del gobierno civil.

5.- CEMENTERIOS
EXTRAURBANOS.

En el Archivo Capitular de La Paz, se encuentra el decreto de Sucre, expedido el 25 de Enero de 1826, por el que "se manda el establecimiento de cementerios, a doscientas varas de las últimas casas de cada población; y que los curas que entierren en las iglesias serán penados con la separación de sus curatos e inhabilitados por diez años para adquirir beneficios".

Si bien el decreto anterior sobre cementerios extraurbanos ha sido una buena medida, ratificatoria de la que ya había sido planteada muchos años antes por el obispo de La Paz, Gregorio Francisco de Campos, y estaba dentro de sus atribuciones de policía municipal, no lo estaba la penalidad impuesta a los curas la de su destitución e inhabilidad para ejercer su ministerio parroquial, porque ésta pertenecían a la administración disciplinaria diocesana, propia y exclusiva de la autoridad eclesiástica y ajena a la secular.

6.- ALFERADOS OBLIGADOS.

En el libro "Los Primeros Cien Años de la República de Bolivia", de J.A. Morales, se hace mención de la siguiente disposición de Sucre: "El Supremo Gobierno previene a los gobernadores eclesiásticos (el 11 de Febrero de 1826), que el cura que obligue a los indígenas a pasar fiestas de Iglesia o funciones de santos contra su voluntad, será penado con la multa de 500 pesos a favor del mismo querellante".

Con dicha disposición, el libertador Sucre cometió un abuso y una intromisión a la esfera de la administración eclesiástica; cualquier exceso de esta clase, siendo exclusivamente de competencia del fuero eclesiástico, correspondía al prelado diocesano reprimirlo y no al gobierno secular.

7.- ORDENACIONES
DE SACERDOTES.

El 28 de Agosto de 1826 el general Sucre dio el decreto, mandando que "no se darán dimisorias a ningún boliviano para que se ordene fuera del territorio de la República. Los que faltando a esta disposición fueren a tomar órdenes en otros obispados, no tendrán derecho de ser colocados en la República, ni podrán ejercer su ministerio en pueblo alguno de élla". El 24 de Octubre del mismo año, el gobierno autoriza a los obispos conferir órdenes sacros, por una sola vez, y ordenar a diez sacerdotes.

En los dos decretos anteriores se revela el encubierto designio de reducir el número de sacerdotes diocesanos y su paulatina extinción; ambos dirigidos contra los intereses espirituales de la Iglesia y su expansión religiosa, en tiempos que era más necesaria la labor pastoral del sacerdocio, por haber sido suprimidos los conventos de religiosos, las misiones habían sido abandonadas y en las diócesis, como Santa Cruz, sus parroquias carecían del suficiente número de curas, por la larga acefalía episcopal. Este sectario atentado contra la autonomía e inmunidad eclesiásticas, apenas disimulada, en sus considerandos, era un ataque a la libertad vocacional de la juventud inclinada al sacerdocio.

8.- ARANCEL ECLESIASTICO

El 1 de Noviembre de 1825 se circula a los vicarios foráneos en estos términos: "De órden del V. Cabildo Gobernador remito a Ud. los adjuntos testimonios que contienen el Arancel provisional que rige en la Diócesis del Cuzco mandado observar en esta de La Paz por el Excmo. Sor. Libertador...". La percepción de estipendios por funciones parroquiales y servicios del culto por el ministerio sagrado de los sacerdotes, en todo tiempo y lugar, es de incumbencia propia de la autoridad eclesiástica, por su índole típicamente religiosa, sobre la que el gobierno civil carece de competencia para valorar su ejercicio. El Obispado de La Paz, desde su erección, tenía su arancel, dictado por el primer obispo Domingo Balderrama, reformado por el obispo Gregorio Francisco de Campos; pero al general Bolívar se le ocurrió invadir la jurisdicción disciplinaria diocesana, imponiendo la vigencia del arancel del Cuzco, como si la diócesis de La Paz careciera de uno propio y adecuado a sus condiciones económicas y prácticas consuetudinarias, muy diferentes a las del Cuzco.

9.- GOBERNADOR ECLESIASTICO
DE COCHABAMBA

Por ley de 3 de Noviembre de 1826, la Asamblea constituyente crea "en la capital Cochabamba un gobernador y provisor con jurisdicción delegada, para conocer en lo económico y contencioso de todos los negocios eclesiásticos civiles y criminales en primera instancia". En su artículo 5o prescribe: "Quedan suprimidos los derechos que han cobrado hasta aquí por dispensas matrimoniales, y sólo se pagarán los de actuación, que no deben pasar de un peso". Este artículo adolece de arbitrariedad, porque la administración de sacramentos, como función netamente religiosa, es inherente a la disciplina eclesiástica, y, como tal, es de incumbencia de la Iglesia, sobre la cual ninguna ingerencia tiene la autoridad seglar, salvo fijar los efectos civiles.

TRIPTICO

Por
RAUL BOTELHO
GOSALVEZ


FRANZ TAMAYO

FRANZ TAMAYO

ES DIFICIL DECIR qué ha sido para Bolivia Franz Tamayo. Este hombre proteico fue un antagonismo vivo, un orgulloso de la estirpe de Manfredo, un Aristarco cuya palabra fulminaba, un indio aymara que platicaba con las Musas en el lenguaje de Orfeo, un poeta que forjó su propio Olimpo en las neveras del Ande, en medio de un pueblo que no le entendía y, no obstante, se emocionaba ante esa vida de permanente y austera soledad creadora, de desgarrada contradicción entre la violencia de la conducta y la marmórea serenidad de la obra de arte.

En el silencio y la callada hostilidad de una sociedad todavía atragantada de prejuicios y vanidades de extracción colonial, Tamayo, hijo de una india y un caballero de antigua estirpe patricia, construyó piedra a piedra su torre de "astrólogo ciego y delirante"; allí vivió y creció como Zaratustra, insomne en un país dormido en profunda siesta, o semi despierto en medio del colorinche politiquero de la plaza pública. Fue, además individualmente un anarquista en su sentido trascendental, pero un anarquista que exigía de los otros respeto a las instituciones del Estado. Su vida fue un extenso monodiálogo que cubre medio siglo de la historia boliviana, desdeñando los espesos halagos de esa única forma que tiene el pueblo de premiar a las excelencias humanas: la popularidad. Poeta, pensador, político, educador, polemista, periodista, internacionalista, Tamayo sembró como al desgaire retazos de su personalidad, pero sus semillas cayeron en el viento, sus palabras en la oscuridad, porque su pensamiento se ha perdido entre anécdotas triviales.

Un día Tamayo ganó limpiamente las elecciones para Presidente de la República. Un poeta iba a gobernar, desmintiendo a Platón, a un Estado habitualmente sometido a dictadores y tiranuelos de toda laya. Pero a Tamayo, políticos expertos en el arte de birlibirloque, le anularon la elección. Ese golpe confinó al político al aislamiento. Como Timón de Atenas recibió la mordedura de quienes comieron de su mano. Más tarde -¡posthume, posthume!, decía él- vinieron a buscarle otros para cubrir con su prestigio "desnudeses de gloria". Le glorificaron en vida, dieron su nombre a plazas y lugares.

A poco, otra "revolución" convirtió los homenajes en escarnios y malevolencias. De entonces a la fecha de su muerte, el hombre buscó refugio en el arte, a donde no llegan tan caprinas saturnales de la lucha política. Allí siguió "sin prisa y sin pausa", cincelando en pórfido andino y celeste roca, las sonoras metopas de su propio monumento.

Con generoso y noble propósito Fernando Díez de Medina publicó en vida de Tamayo una biografía del insigne paceño, escrita "al modo fantástico" con el título de "Franz Tamayo, el Hechicero del Ande", La reacción de Tamayo fue torva y torpe; el gran hombre perdió el estilo y descendió al terreno del ultraje y la diatriba de quien sólo había buscado ensalzarlo. Después debe haber repensado su actitud, pero era demasiado soberbio para reconocer públicamente que había errado.

Citemos algunos de sus libros: "Horacio y el Arte lírico", "Nuevos Rubáyyat", "Scopas", "Proverbios", "Scherzos", "La Prometheida o las Oceánides" -abstruso símbolo de la mediterraneidad nacional este último. Dejó según dicen, libros inéditos sobre literatura, historia y filología comparada del idioma aymara que, como el vascuense o éuskaro y el sánscrito, puede haber sido el lenguaje de los misteriosos atlantes, "sumergidos en el océano en un día y una noche".

Honramos la memoria del insigne paceño, cuyos grandes desengaños le hicieran exclamar una vez, ante las menudas embestidas a sus obras y su vida: "Margaritas apud porcos".

ALCIDES ARGUEDAS

ERA ARGUEDAS GRAVE y señero como una sentencia de Séneca; en él se unía a la noble preocupación de un bolivianismo austero y feudal, el desden y la entrega de ánimo de un estoico. Pertenecía a la "elite" liberal, un poco sorda y miope para captar la gama humana y doliente de los llamados sociales y económicos de las grandes masas del pueblo; pero si como político fue hijo del Novecientos reaccionario, como novelista fue un revolucionario: "Raza de Bronce" es la prueba.

Arguedas amaba a Bolivia con angustia, con ese sentido torturado con que Ganivet amaba a España; con el mismo lacerante agonismo con que Unamuno la exaltaba. Alguien, refiriéndose a "Pueblo Enfermo", dijo que tenía mucho de Macías Picavea, Joaquín Costa y Max Nordau; pueda que así sea, mas es notorio que Arguedas al hacer la vivisección de nuestro pueblo, reflejó en masa a todos los pueblos de indoamérica, eso lo afirmaron Rodó y Maeztu. Y es una verdad inconcusa...

Pero hubo un gran error, que adquiere la categoría de un gran defecto en toda la obra sociológica e histórica de Arguedas. Este error, sustantivo para que aprecien la perspectiva de una época histórica aquellos que sean Cirujanos de Hierro, consiste en haber pasado por alto los fenómenos económicos. Por eso que esta parte de la obra arguediana, pródiga en ejemplos de toda laya, desde el boceto sicológico de las clases sociales hasta la descripción de la patología histórica, hay que admitirla con la reserva de que sólo es una cara de la medalla. Otra cosa sería discriminar, con los antecedentes económicos en la mano, sobre la conformación de nuestra estructura feudal-burguesa y sus correspondientes resultados en el plano social, políticos educativo, cultural, etc., pues con una tesis moralizante occidental es difícil, sino imposible, desentrañar el caos de nuestro pasado histórico, repleto de tristes arrogancias españolas y confusas mansedumbres indígenas. En cambio con un análisis materialista es relativamente fácil explicar cosas que sólo a medias se entreven en la historia y la sociología de Arguedas. En otras palabras, para conocer a un cuerpo social determinado, hay que hacerlo por su estructura económica, hay que saber qué nutre a esa sociedad, qué produce y cómo produce, y luego, en las nacientes superestructuras, se comprenderán los vicios, las violencias, la pobreza, la pereza y la tristeza de un pueblo. Se entenderá al caudillo bárbaro y al letrado. Se mirará al indio, no como una cosa llamada indio, sino como a un ser humano envilecido por la explotación de siglos.

He ahí el error capital de Arguedas: aplicó una filosofía moral a lo que había que tratar con cauterio materialista.

Tomemos todos los libros de Arguedas: orden. Ellos, en el fondo, son dramáticas tesis destinadas a picar en la conciencia moral de los bolivianos con un pesimismo, que si no es completamente disolvente y corrosivo, es larvario como todo pesimismo de tesis, producto de una angustia impaciente y una amargura conmovida por el espectáculo negativo de la vida nacional. En esto triunfa el Arguedas moralista, el que señala a veces con una honradez cruel, los defectos de nuestro pueblo,



ALCIDES ARGUEDAS

que no por defectuoso y desgraciado es menos lleno de cualidades potenciales, como todo pueblo nuevo.

Tal vez este hecho, en que el moralista angustiado incursiona agriamente en todos los planos de la obra -sea historia, sociología, ensayo o novela- ha ocasionado que Arguedas fuese el escritor boliviano más combatido de todos los tiempos. Pero precisamente este combate es el que ha engrandecido y sostenido su copiosa obra que representa mucho dentro de la incipiente cultura boliviana.

Se nos viene a memoria el musculoso y sombrío pleamar de sus páginas restallantes como látigos, el duro adjetivar de sus más bellos capítulos, cargados de esa pasión con que los profetas suelen marcar a fuego a sus pueblos; porque Arguedas fue una suerte de Isaías que halló propicio nuestro medio para lanzar sus despiadados anatemas, que muchas veces usaron nuestros enemigos del extranjero para infamarnos.

No fue Arguedas transaccionista ni acomodaticio, pues muchas veces a trueque de la resistencia y el odio de algunos rábulas demasiado amantes del companario, a expensas de chocar contra la incomprensión y agresividad de quienes consagran las "verdades al uso", dijo cosas de a puño, desenmascarando dentro de la historia a algunas medianías reputadas con benignidad para no desengañar al pueblo. En fin, Arguedas, sin tranzar con verdades a medios, habló y escribió con una heroica terquedad de iluminado. Eso le ganó la admiración de muchos, pero no el cariño de todos.

VISCARRA FABRE

MAX STIRNER, desenfrenado filósofo del individualismo anarquista, gestor del espíritu del "Zaratustra" de Federico Nietzsche, en la introducción de su libro "El Unico y su Propiedad" dice: "Yo he basado mi causa sobre nada", y Nietzsche dedica su mencionada obra "A todos y a nadie". Igual cosa sucede, aunque a la inversa, en la obra de Guillermo Viscarra Fabre: "Arte para las masas", reza el ex-libris de su poemario "Clima". Mientras los filósofos dudan y se amargan, quieren darse y se arrepienten y, por último, resuelven darse en abstracto, el poeta se entrega de golpe, raptado por la emoción de darse a la masa, de llegar envuelto en el fino tizú, el delicado armiño de la poesía, aunque la masa, cornúpeta y policéfala, no se contente con la dádiva y balances, testaférrica, sus mil crinudas cabezas anónimas, en espera de un manojo de coles que más conviene a sus intestinos que a su inteligencia.

Simbólico resulta el gesto y amargo. Pero ¿cuándo no fue amarga la tarea del artista que quiere hacerse comprender de las masas? Intensa y dramática es su lucha interior: el artista ausculta, pulsa, mide el índice emocional de las masas y le regala su mejor esfuerzo. Mas, voluble y sardónico, el espíritu de las masas culebrea y cambia, se acomoda mejor a los sucios resquicios de la tierra, antes que a los altos y peligrosos trapecios de las estrellas. Ahí debe ir el artista a buscarlo; pero quien ya está en el resquicio, ya no es artista.

Poeta megalítico llamo a Guillermo Viscarra, porque sus versos debieron ser esculpidos en petroglifos, sobre grandes canteras, en los menhires y dólmenes de Tiahuanacu.

Guillermo es un hombre curioso. En su corpulenta y fornida efigie de hombrón, nadie espero encontrar esa alma buena y humana que se reparte en hogazas de pan para los pobres. Alto, membrudo, de anchos y desordenados bigotes, con ojos hundidos bajo cejas espesas y una boca con un sinoes de amargura y sensualidad, como un héroes de Máximo


VISCARRA FABRE

Gorki, Viscarra tiene aspecto de nihilista ruso. Parece llegar de una lejana Siberia y guardar todavía el dolor de la "casa de los muertos". Tiene una voz de contramaestre de barco viking, ronca, pura, broncínea; cuando ella suena se piensa en el rumor del oleaje, en el ruido del viento entre los mástiles y jarcias, en el crujido del bauprés que hiende la marea. Y esa voz tiene también, en su honda impostación, reminiscencias de horizonte libertador. Tal la impresión del hombre, que durante largos años arrastró su exilio entre Buenos Aires y Montevideo, como protesta contra la barbarie que le arrebató la vida de un hijo.

Los poemas de Viscarra Fabre son haces de brillantes metáforas, sorprendentes unos por la fuerza, otros por la delicadeza. Aquello "toros bermejos del crepúsculo" es una frase de un alquitarado simbolismo que contrasta con el del "Santo de la Rosa". Artista intuitivo y poderoso, quizá en los glóbulos de su sangre indoespañola, vibran las flautas que musicalizaban las grandes fiestas o Naymis del Tawantinsuyo, o tal vez los rabeles moriscos que plañían en Granada, o la fluyente y armoniosa poesía de Garcilaso, Lope y Góngora. Mas, ante todo, en Viscarra se despiertan y hablan las profundas vivencias musicales del altiplano y la cordillera andina, como en el poema "Antis", más auténtico y recio que el "Canto a Machu Pijchu" de Pablo Neruda. Lo que publicó en "Criatura del Alba", lleno de flexibilidades como un lied y de elegancias como un madrigal, integran ese sonoro universo de imágenes que este gran poeta, tan ajeno a la publicidad y a la búsqueda de notoriedad interesada, ha creado como declaración de amor a Bolivia, a sus gentes y sus paisajes. Además está su obra como cuentista para niños, de lo que es tan singular ejemplo "Alejo y Juanita en las Montañas", libro de imaginación y de poesía que merece ser mejor conocido por nuestros maestros y nuestros niños. Y ahora, en su espléndido otoño, nos da su obra: "Nupcias" en que el poeta nos ofrece una fase vigente de su modalidad.

LA SOMBRA

(Viene de la pág. 1)

LA INUTILIDAD DE SU EMPEÑO Y SUELTA A LA SOMBRA.

SOMBRA, TAMBALEANDOSE.- Un día vas a desarticularme una vértebra y tendré que caminar torcido. (MOVIENDO LA CABEZA COMO SI SE ARREGLARA EL PESCUEZO) Sabes muy bien que no puedes matarme de nuevo. (RIE) ¿Cómo vas a matar a un muerto? ¿Has olvidado que me dejaste morir un día? ¿Has olvidado que nunca te abandonaré? ¿Que jamás podré separarme de tí?

JOVEN.- ¡Horrible!

SOMBRA.- Horrible, pero justo. Lo mereces.

JOVEN, GRITANDO.- ¡No! ¡No lo merezco!

SOMBRA, EXASPERANTE.- ¡Otra vez!

JOVEN.- Sí. Otra vez y cien veces y mil veces. Y toda la vida insistiré en lo mismo.

SOMBRA.- Y yo insistiré en lo contrario.

JOVEN, GRITANDO.- Yo no quería que murieras.

SOMBRA.- Pero me dejaste morir.

JOVEN.- No podía haberlo evitado.

SOMBRA.- Podías, sí. Podías, perfectamente. Sabías que podías salvarme. Pero preferiste no pensar en ello.

Podías haber vendido la joya que tenías escondida, buscar médicos y comprar remedios para curarme. Preferiste la joya.

JOVEN.- La necesitaba para emergencias inesperadas.

SOMBRA.- Yo era tu amigo y se trataba de mi vida.

JOVEN.- No pensé que estuvieras tan grave.

SOMBRA, SARCASTICA.- La vida es una cosa elástica. Se estira. Nadie sabe cuando puede romperse. Nadie sabe en qué momento llegará a acabarse. ¿No es eso? En cambio, las riquezas, sí. Se conoce el instante exacto en que desaparecen para siempre. Esperabas que la muerte no terminase conmigo, que podrías esquivarla. Querías conservar tu amigo y tú riqueza. Pero la muerte no entró en tu juego. Me acabó mansamente, como se apaga una vela. Tú la dejaste hacer. Tú me mataste. ¡Tú me mataste!

JOVEN.- Los remedios podían no haberte curado.

SOMBRA.- Quizás, sí. Quizás, no. Entretanto la joya estaba escondida en tu seno. Y allí se quedó calentita. Y aún la tienes contigo.

JOVEN.- Me engañe. Y cuando me di cuenta de ello, ya no había remedio.

SOMBRA.- Naturalmente. Sólo pensabas en tí. Y, sin embargo, fuimos amigos. Crecimos juntos. Jugábamos en la misma calle. Estudiamos con los mismos maestros. Y enamoramos a las mismas muchachas. ¿Recuerdas cómo salimos de España para tentar la fortuna? ¿Recuerdas las esperanzas que teníamos? Uno de tus tíos se había hecho rico aquí en Potosí. Nos llenó la cabeza de ilusiones. Abandonamos nuestro pueblo, pensando volver a él repletos de experiencia y de doblones.

JOVEN.- Fue entonces que mi madre me dio la joya. Me encargó que no me deshiciera de ella sino en caso de extrema necesidad.

SOMBRA.- Tomamos el barco. Llegamos a Panamá. Después al Callao. Fue en Lima donde me dejaste morir. Hace tres años.

JOVEN.- Y desde entonces me atormentas. ¿No tengo derecho al perdón?

SOMBRA.- ¿Crees que estoy aquí por mi voluntad? ¿Crees que me gusta estar a tu lado? Ahora podía yo estar vivo, gozando de todas las cosas, gozando del mundo. Añoro la vida. Pero ya no soy sino una sombra que te atormenta y se atormenta. Nadie puede separarnos. Nadie. Soy tu egoísmo.

JOVEN.- Cállate ya. De nada sirve remover el pasado. (PAUSA) Estoy cansado.

SOMBRA.- Yo también lo estoy.

JOVEN.- Vámonos.

SOMBRA.- ¿A donde? ¿A tu cuartucho?

JOVEN.- A cualquier parte.

SOMBRA.- Será lo mismo.

JOVEN, SENTANDOSE.- Siempre lo mismo. Lo mismo.

LENTAMENTE SE HACE LA OSCURIDAD.

CUADRO II

VUELVE A OIRSE LA MUSICA CARNAVALESCA DISTINTA Y CASI DE INMEDIATO REAPARECE EL NARRADOR.

NARRADOR.- Así vivían el Joven y su mala conciencia, en reproches permanentes y contínuas discuciones, mostrando cómo el remordimiento es la reiteración de la culpa y cómo las cosas del cielo y de la tierra pueden mezclarse en la vida de los hombres. Y, sin embargo, nada había en esa relación de tenebroso o de macabro. Era una tormentosa convivencia, una especie de intimidad sobrenatural. (PAUSA) Más la situación que parecía que nunca tendría fin, terminó esa misma tarde como consecuencia de lo que acababa de ocurrir. Vean ustedes de qué modo.

DESAPARECE EL NARRADOR Y VUELVE A ILUMINARSE EL ESCENARIO EN EL CUAL EL JOVEN Y LA SOMBRA CONTINUAN EN LAS MISMAS POSICIONES.

SOMBRA, SALIENDO DE PRONTO DE SU INMOVILIDAD Y SEÑALANDO HACIA EL FONDO.- Mira quien viene ahí. Una mujer. (REAPARECE LA MUJER) ¿No es ella la causa del histérico alboroto que acabas de hacer?

(Pasa a la pág. 4)

CARTA ABIERTA

SHIMOSE

TERESA GISBERT

Por JOSE DE MESA

A LOS PRESIDENTES DE LASSIGUIENTES INSTITUCIONES DE CULTURA:

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BOLIVIA.
ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA.
CONSEJO NACIONAL DE CULTURA.
CONSEJO MUNICIPAL DE CULTURA.
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES.
DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. UMSA.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS Y CULTURALES DE LA MUNICIPALIDAD DE LA PAZ.

Señor Presidente:

He observado con verdadera sorpresa e incredulidad la actitud de algunas personas en torno a las declaraciones que la Sra. Teresa Gisbert, mi esposa, hizo en una entrevista publicada recientemente. En dicha entrevista la mencionada Sra. mantuvo un punto de vista en torno a la conducta del líder de la revolución paceña de 1809, Pedro Domingo Murillo.

La reaccion que tuvieron algunas instituciones de cultura, que invitaron a la Sra. Gisbert, a probar su aserto con demostraciones documentales, me parece muy lógica justa y razonable. Cuando, como en este caso, se trata de una dilucidación histórica de carácter científico, son las pruebas documentales y las bibliográficas las que tienen que primar.

Creo, señor Presidente, que cualquier historiador o persona que se dedique a las disciplinas científicas está en pleno derecho de afirmar o negar algo que pueda respaldar con la debida documentación. Múltiples casos. dilucidación histórica o científica se ha dado en el curso de la Historia Contemporánea y en varios de los países del viejo y nuevo mundo. A este respecto sólo debo citar al Congreso de historiadores alemanes, que ha tenido por objeto, aclarar la posición de Alemania en torno a su responsabilidad en la última guerra mundial. Caso de dicisiva importancia como éste, para el enjuiciamiento histórico no ya de una persona sino de una nación, se ha llevado con gran altura y dentro de los límites estrictamente científicos.

Lo grave que veo en el caso de las declaraciones de la Sra. Gisbert, es que personas que no tienen medida exacta del aspecto histórico o científico traten de llevar las cosas al campo personal, tratando de adoptar medidas restrictivas de la libertad ciudadana. Me parece inaudito que en un país democrático y civilizado, se trate de coartar la libertad de un historiador o un científico por el mero hecho que mantenga una opinión en torno a un determinado pasaje de la historia o-o de la ciencia. Se ha criticado mucho en los procedimientos inquisitoriales de los siglos XVI y XVII, pero veo que actualmente se los quiere superar ya que en aquel caso se trataba de problemas de religión, hoy se los extiende al campo de cualquier idea.

Qué científico se animará en el futuro en Bolivia, a opinar o sostener cualquier tesis de su especialidad en el país si sabe que puede caer en las garras de la intolerancia de pensamiento o bajo la férula de medidas de represión que atentan contra la libertad ciudadana.

Se podrá estar o no de acuerdo con los puntos que la Sra. Gisbert sustenta más cuando se hayan publicado. Se podrá hacer en torno a ellos el análisis que cada historiador desee, con altura, con precisión científica con apogeo a la verdad, pero dentro de los límites de la corrección, del respeto a las ideas ajenas y de la libertad que todo ciudadano tiene para expresarse.

Vuelvo a repetir, señor Presidente, que me parece increíble que en nuestro país se recurra a medios de coartar la libertad personal para tratar de ahogar las ideas. En el futuro será previo en Bolivia, pedir garantías personales antes de expresar ésta o aquella idea científica. Las instituciones que en nuestro país se preocupan de la ciencia y de la cultura tienen la palabra para manifestar si la opinión científica es pasible de amordamiento.

Creo que es deber de las instituciones científicas, el precautelar para el futuro, el inalienable derecho que tienen los hombres de ciencia del país a exponer con plena libertad y defender sus puntos de vista sobre cualquier aspecto del pensamiento. Lo contrario será caer en el tremendo contrasentido de la ciencia dirigida.

Protesto ante la opinión pública del país que lo que se ha intentado hacer con la Sra. Gisbert, por haber vertido una opinión en torno a un hecho históricò, es un atentando injusto, arbitrario y que se crea funestos antecedentes para el desarrollo de la ciencia en el país. Emplazo a quienes son sus autores a que prueben el derecho que tienen de coartar la libertad de expresión de las ideas.

Con este motivo me es grato saludar a Ud. atentamente.

Arq. José de Mesa F.

LA SOMBRA

(Viene de la pág. 3)

JOVEN.- Sí, es ella.
SOMBRA.- ¿A qué viene?
JOVEN.- Qué sé yo.
SOMBRA.- Es muy extraño. Nadie vuelve hacia tí. (BURLONA) ¿Le habrás caído en gracia? Sería divertido.
LA SOMBRA DESAPARECE, MIENTRAS LA MUJER SE APROXIMA AL JOVEN, QUE LA ENCARA.
JOVEN, ASPERO.- ¿Qué desea usted ahora? ¿No encontró lo que buscaba?
MUJER, TIMIDA.- Estuve en la capilla de Aranzazu.
JOVEN, SARCASTICO.- Y ahora quiere saber qué es lo que pasa conmigo ¿no es eso?
MUJER.- No me juzgue mal. Hace poco huí de usted sin poderme contener. Pero al dar la vuelta a la esquina me detuve.
JOVEN.- ¿Para tomar aliento?
MUJER.- Estaba avergonzada.
JOVEN.- ¿De su miedo?
MUJER.- Avergonzada de mí misma.
JOVEN, IRONICO.- Es usted delicada.
MUJER.- Un niño me llevó a la capilla de Aranzazu. Recé y decidí volver aquí. (RESUELTA) Quiero que me perdone usted.
JOVEN, ASOMBRADO.- ¿Que le perdone? ¿Yo?
MUJER.- Fuí cruel con usted. (SUPLICANTE) Perdóneme.
JOVEN, DESPUES DE UN SILENCIO.- ¿Por qué cree usted que tengo este aspecto?
MUJER.- Una enfermedad, supongo.
JOVEN.- ¿Parece esto una enfermedad?
MUJER.- ¿Qué otra cosa puede ser?
JOVEN.- Un castigo.
MUJER.- ¿Quién puede imponer un castigo de esta clase?
JOVEN.- Dios.
MUJER.- ¡María Santísima!
LA MUJER, SOBRECOGIDA, SE PERSIGNA.
JOVEN.- ¿Cree usted todavía que necesita mi perdón?
MUJER.- No me importa lo que haya usted hecho. No debí haberlo maltratado.
JOVEN, DESPUES DE UN SILENCIO, CONFIDENCIALMENTE.- Es difícil decir lo que voy a decirle. Pero usted tiene que saberlo. Dejé morir a un amigo. Habíamos salido juntos de España y un día lo dejé morir.
MUJER.- No comprendo.
JOVEN.- No lo socorrí como debía. Fue horrible.
MUJER.- Usted no quería su muerte.
JOVEN.- No pensé que pudiera estar tan cerca. Esperaba su curación. Cuando él murió mi rostro quedó como usted lo vé.
MUJER.- ¡Santo Dios!
JOVEN.- Y no es todo. Tan luego como lo enterramos, su sombra apareció a mi lado.
LA MUJER INSTINTIVAMENTE BUSCA CON LA MIRADA EN TORNO.
JOVEN.- Cuando alguien está conmigo el se oculta. Viene cuando estoy solo. Me recrimina. Se burla de mí. He rogado a Dios. He hecho rezar misas para librarme de su presencia. Todo ha sido inútil. Pero lo peor es esto que usted ve. Las gentes me rehuyen. Me miran y se alejan. Usted no sabe lo maravillosa que es la sonrisa huamana y yo estoy privado de ella. Usted es la primera persona que me trata con piedad, por eso le cuento todo esto.
MUJER.- ¿Puedo hacer algo para ayudarlo? Haría cualquier cosa.
JOVEN.- Nada. Nada hay que hacer.
EN ESTO APARECE LA SOMBRA POR EL FONDO DEL ESCENARIO.
SOMBRA.- No le haga caso, señorita. Si le sigue usted oyendo acabará por creer que es un angel en destierro.
JOVEN, SORPRENDIDO, A LA SOMBRA.- Tú?
SOMBRA.- No suelo venir cuando alguien está a tu lado.
MUJER, ASUSTADA.- ¡Virgen Santa!
SOMBRA.- No se asuste, señorita. No sé lo que él le habrá contado de mí. Pero le aseguro que soy inofensivo.
JOVEN.- Nada tienes que hacer aquí.
SOMBRA.- Quería ver a la persona capaz de soportar tu compañía sin morirse de disgusto. Y confieso que en una cosa me he engañado. Esperaba encontrar una señora lunática y veo una linda chica cuyos colores hacen más lamentable aún tu palidez.
JOVEN.- Déjate de galanterías ridículas.
SOMBRA, A LA MUJER.- ¿Ve usted? No abre la boca sin ofenderme. No crea usted que soy malo. El me trata como si fuera el propio diablo. Es injusto. Los fantasma tenemos nuestra fama. La gente nos tiene miedo. Pero no somos más que sombras. Y yo soy una sombra modesta aunque me doy cuenta de mi importancia. Una justicia eterna me ha puesto a su lado, pero no soy más que una sombra que habla.
JOVEN.- Que habla demasiado.
SOMBRA.- Tengo que hacerlo. ¿Cual sería mi papel como una sombra muda? Con poner los ojos de otro lado te librarías de mí. Tengo que hablar. Tengo que hacerme oír. Es mi deber. Tengo que estar siempre presente en tu conciencia.
MUJER.- No comprendo por qué lo persigue usted.
SOMBRA.- Si fuera por mí, hace mucho tiempo que lo habría dejado en su amarillenta soledad. ¿Cree usted que es agradable la compañía de alguien que ni siquiera puede soportarse a sí mismo?
JOVEN.- ¡Farsante! Bien que te deleites torturándome.
MUJER.- El no es culpable que usted muriese.
SOMBRA.- ¡Ah! Le ha contado todo.
MUJER.- Sólo sé que no quería su muerte.
SOMBRA.- Nadie quiere la muerte de nadie, señorita. Y, sin embargo, se mata. Se mata por indiferencia, se mata por egoismo. Se mata por avaricia. El no es un homicida simple. Es de los que dejan que la muerte haga de las suyas. Lo grave no es que yo hubiera muerto. Al fin y al cabo, todos tenemos que morir un día. Yo hubiera preferido, claro está, vivir más tiempo. El y yo teníamos grandes planes. No sé si se lo ha dicho.
MUJER.- Nada me ha dicho de eso.
SOMBRA.- Queríamos conquistar Potosí. Ser ricos. Regresar a España y deslumbrar a todo el mundo. Cantábamos alegres y éramos muy felices. Pero todo nos salió mal. El trabaja ahora como tenedor de libros de una mina. Una mina es algo horrible y a él lo han puesto en un escritorio oscuro. Lo han hecho para no verle la cara y creo que con toda razón. Estamos reducidos a esto: él es un espantajo taciturno y yo no soy sino una sombra. A pesar de todo, no es mi muerte lo que cuenta. El no es culpable de que yo me enfermara. Su culpa, su verdadera culpa es haberme abandonado, es no haberse enfrentado a mi muerte como si fuera la suya. El paga ahora su egoismo.
MUJER.- Pero él está arrepentido.
SOMBRA.- ¿Arrepentido? No, señorita. (RIE) Lo que hoy es que está harto de esto. No soporta más su aislamiento ni mi compañía y no sabe qué hacer.
MUJER.- No pueden ustedes seguir así eternamente. Tiene que haber una esperanza.
SOMBRA.- Tiene razón. Hay una esperanza. Y usted la hace levantarse ahora con una vehemencia pura.
MUJER.- ¿Cómo?
SOMBRA.- La presencia de la bondad cambia las cosas señorita. El rencor desaparece junto a ella. Usted nos ha traído una especie de paz. El se ha confesado con usted, cosa que nunca ha hecho. Yo me he mezclado en la conversación de ustedes, cosa que tampoco hacia.
MUJER.- No va usted a decir que el prodigio aquí no es usted sino yo.
SOMBRA.- Todos somos prodigios aunque no nos damos cuenta de ello. Y usted está aureolada de compasión y generosidad. Acaso podamos conseguir ahora lo que antes parecía imposible.
MUJER.- Si es así ¿por qué no tentarlo de inmediato?
SOMBRA, DESPUES DE UN SILENCIO.- ¿Le ha hablado a usted de una joya que tiene consigo?
MUJER.- No.
SOMBRA.- Sólo él y yo sabemos de su existencia. La lleva sobre su corazón. Su madre se la dio cuando salimos de España. Yo lo ignoraba entonces. Fue despues que llegué a saberlo. Es una linda joya. Le gustará verla. (AL JOVEN) Vamos, hombre. Muéstrala de una vez.
EL JOVEN SACA DEL INTERIOR DE SU CHAQUETA UNA BOLSITA Y DE ELLA EXTRAE UN COLLAR, QUE EXHIBE.
MUJER.- ¡Esmeraldas! ¡Qué belleza!
SOMBRA.- Esto fue la causa de nuestra desgracia.
MUJER.- ¿Cómo?
SOMBRA.- Puesto a escoger entre esta joya y mi vida, prefirió la joya. Habría podido venderla, buscar médicos, conseguir remedios. Ni lo hizo.
MUJER.- ¿Y a qué viene todo esto?
SOMBRA, SONRIENDO.- ¿No está a la vista?
MUJER.- ¿A la vista?
SOMBRA.- Su apego a la joya lo trajo a este infierno.
MUJER.- Y acaso entregándola a usted...
JOVEN.- Entregarla, ¿a él?
MUJER.- Podría usted hacer la prueba. Es la solución lógica. No sé como no pensaron ustedes en ella antes.
SOMBRA.- El estaba más ocupado con su cara que con su culpa.
JOVEN.- De qué le servirá una joya a un fantoche de ceniza
SOMBRA, A LA MUJER.- Siempre encuentra un pretexto para justificar su avaricia.
JOVEN.- Haré cualquier cosa para librarme de tí.
MUJER, A LA SOMBRA.- Ya lo ha oído usted.
SOMBRA.- Dice eso todos los días.- Pero el collar continua en su poder.
JOVEN, RESUELTO.- pues ahora te equivocas. ¿Qué debo hacer?
SOMBRA.- Cuélgalo en mi pecho.
MUJER, PREOCUPADA.- ¿Y qué ocurrirá entonces?
SOMBRA.- Acaso nada. Y todo seguirá como antes. Pero es posible mi vuelta al lugar en que debía estar hace tiempo.
JOVEN.- Basta de palabras. ¿Qué debo hacer?
SOMBRA.- Ponerme el collar al cuello. Me gustaría que ella lo hiciera.
MUJER.- ¿Por qué yo?
SOMBRA.- ¿No es usted la intercesora?
MUJER.- Tengo miedo.
SOMBRA.- No puede usted echarse atrás, ahora.
LA MUJER TOMA EL COLLAR Y VA A COLOCARLO EN LA GARGANTA DE LA SOMBRA. SE PRODUCE UNA EXPLOSION, UN RESPLANDOR Y LUEGO UNA SUBITA OSCURIDAD. CUANDO VUELVE LA LUZ, LA SOMBRA HA DESAPARECIDO, EL JOVEN ESTA DE ESPALDAS AL PUBLICO, FRENTE A LA MUJER.
MUJER.- Su amigo no esta más aquí. Dios lo ampare.
JOVEN.- No puedo creerlo.
MUJER, RETROCEDE MIRANDO ASOMBRADA LA CARA DEL JOVEN.- ¡Es maravilloso!
JOVEN.- ¿Qué ocurre?
MUJER.- Ha desaparecido tambien su palidez.
JOVEN.- ¿Cómo?
MUJER.- ¿No lo siente usted?
JOVEN.- Ahora me parece que lo veo en sus ojos. Necesito un espejo. Daría un año de mi vida por un espejo.
SE VUELVE HACIA EL PUBLICO Y MUESTRA UN ROSTRO JUVENIL Y ATRAYENTE.
MUJER, SONRIENDO.- No necesita usted pagar tanto.
LA MUJER SACA UN ESPEJITO DE SU BOLSA Y SE LO ENTREGA AL JOVEN QUE SE MIRA EN EL GOZOSAMENTE.
JOVEN.- ¡Qué maravilla! Soy yo. Soy yo. Me reconozco ahora. Es como si de nuevo llegara al mundo. Voy a ser otra vez un hombre como todos los hombres. ¿Se da usted cuenta? Y todo gracias a usted.
MUJER.- Fue la voluntad de Dios.
JOVEN.- Usted la dio la oportunidad.
APARECEN NUEVAMENTE LOS HOMBRES Y LA MUJER ENMASCARADOS CON ALGUNOS OTROS PERSONAJES CARNAVALESCOS, EN FILA INDIA, TOMADOS POR LA CINTURA, CANTANDO Y DANZANDO. EL HOMBRE DE LA GUITARRA ESTA A LA CABEZA. SE DETIENEN TODOS JUNTO AL JOVEN Y LA MUJER.
MUJER DISFRAZADA, CON VOZ DE FALSETE.- Recobraste tu pareja, mascarita.
HOMBRE 2o.- ¡Cuántas máscaras usaba usted, amigo! La última nos dio un susto tremendo. Era horrible. Casi no nos atrevimos a pasar por aquí otra vez.
JOVEN, SONRIENTE.- Y ahora qué les parezco.
MUJER DISFRAZADA, RIENDO.- Es usted un buen mozo.
TODOS APLAUDEN
HOMBRE 1o.- No repita la broma. Estaba usted horroroso. ¿Quiere ahora venir con nosotros? La fiesta va a comenzar.
JOVEN, A LA MUJER.- ¿Quiere usted ir?
MUJER.- Tengo que regresar a casa. Gracias.
JOVEN.- Nunca olvidaré lo que ha hecho usted por mí.
MUJER.- Espero verlo otra vez.
JOVEN.- Yo tambien lo espero.
MUJER.- ¿No va usted a la iglesia a agradecer a Dios?
JOVEN.- Mi agradecimiento es la inmensa alegría que siento. Iré después. Ahora necesito un hartazgo de sonrisas. Necesito estar con las gentes, sentirme como todas las gentes.
MUJER.- Que le vaya bien.
EL JOVEN SE INCORPORA A LA FILA CARNAVALESCA QUE SE REHACE DANZANDO. LA MUJER VA SALIENDO POR EL OTRO LADO.
T E L O N.

EMILIO FINOT

(Viene de la pág. 2)

Yo era entonces el muchacho
más travieso y vivaracho...
Entonces era yo un ser
cuya candorosa audacia
en sí llevaba una gracia
que no volveré a tener.
. . . .
Ah, cómo cambian las cosas!
Hoy sólo hallo ojos extraños,
algunos rostros huraños
o unas miradas curiosas...
Han pasado quince años...
Ah, cómo cambian las cosas!

Qué distinto el barrio está!
Cómo da melancolía
todo aquello que varía,
todo aquello que se va!

Todo Emilio Finot era eso: un hálito del pasado, pero que, pese a sí mismo, su talento poético cantó las cosas viejas en nuevos tonos.

El profesorado fue, en resumen, la verdadera vocación de este hombre sencillo, pues fue en las aulas escolares donde brilló su talento y le permitió dar libre cauce a su vida de estudioso y de buceador del pasado histórico y literario de Bolivia; sin haber asistido a ningún instituto pedagógico, encontró la metodología especial y apropiada para la enseñanza de la gramática y la literatura, en forma tan amena y deliciosa que sus lecciones de gramática, tan temidas cono las de matemáticas, se hacían agradables y fáciles.

Fuera del primer libro publicado en su mecedad y de las dos antologías que hemos nombrado, ninguna otra obra ha sido entregada al público, pese a su numerosa bibliografía en poesía, teatro y novela; "Precocidad sin gloria", uno de sus libros de versos era, sin duda, el libro de sus libros. Ojalá Santa Cruz no se olvide para siempre de este su gran poeta!

Siempre solitario, siempre estudioso y siempre ingénuo, Emilio Finot siguió la trayectoria fatal de su Destino precoz, precoz hasta en la muerte.

En esta ciudad de Nuestra Señora de La Paz, el año 1914, hubo una epidemia de viruela y, como un niño huérfano, como un niño débil, sucumbió con el terrible mal, encerrado en su habitación de estudiante, entre sus libros y sus versos...

A este preclaro poeta se debe que la juventud hubiera aprendido a amar a nuestros poetas y escritores, a amar su propio espíritu: su destino fue ese, salir del fondo ignorado de una provincia, para con todas sus fuerzas telúricas almacenadas en la juventud, imponernos nuestra propia emoción.

Sus maneras tímidas, su voz apagada, su candor infantil, no fueron sino los rasgos exteriores de una fuerza que quería disimular su existencia para mostrar la agena atravez de su espíritu refinado y apasionado por la Belleza.

Y su Destino fue cumplido.

Cuando su siembra retoñaba, el sembrador, que fue precoz en el conocimiento de la Vida, se fue temprano:

"Quiero hacerte hoy una
triste confidencia:
SI ME MUERO Oh Luna!
Nadie sobre el mundo llorará mi ausencia..."

Escribió adivinando su fin.

"No pidas favores ni a tu propio hermano". "Sólo los ancianos y los paralíticos necesitan báculos". Cantaba este solitario que supo despertar en la juventud confiada a sus enseñanzas, el buen gusto, la pasión por la lectura y el respeto a nuestras leyendas y nuestras crónicas. Escribió una comedia cuyas escenas se desarrollan en Potosí, en el Potosí de Martínez y Vela, y contando los más sabrosos pasajes de la vida colonial, tanto en Potosí, como en Sucre, La Paz y Santa Cruz, despertó en nuestro espíritu el hambre de más conocimientos de todo lo nuestro: Finot descubrió el valer del poeta Juan Sobrino, que floreció en la Colonia.

En el prólofo de "Poetas bolivianos", Manuel María Pinto dijo:

"Del tesoro colonial consérvase con el apegamiento que suscita la última finca de la perdida hacienda, tal vez como esquema fundamental del verdadero arte, el sentimiento hondamente místico y sinceramente cristiano que discurre en el alma de cada poeta como levadura de toda verdad y de toda belleza. Al lado de esta fuente emocional única que caracteriza la literatura boliviana, no hay otro lazo de unión sino es el de la pródiga naturaleza cuyas peculiaridades marcarán afinidades y diferencias"...

Ese era, en efecto, el panorama literario hasta 1909. Finot llegó como un enviado de los tiempos nuevos; ya no fue, felizmente, la naturaleza la que marcó las diferencias: los nuevos espíritus enriquecieron nuestra lírica con nuevos modos subjetivos:. a nuevos estados de alma, nuevas formas de cantar!...

El paso de Emilio Finot por la vida literaria de Bolivia, si bien fue raudo, dejó profundas huellas las que se marcan más hondamente a medida que pasa el Tiempo.